

Alineamientos internacionales del sindicalismo mexicano y argentino: primera mitad siglo XX

Álvaro Orsatti

Presentación

Los sindicalismos mexicano y argentino tienen un largo recorrido internacional, con antecedentes que se remontan (en Argentina) al último tercio del siglo XIX. Pero hay un período especialmente destacado entre los años treinta y cincuenta del siglo pasado.

Las organizaciones involucradas fueron: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGTRA).

Las tres tuvieron en estos años una posición común¹ ante lo que consideraban un intento hegemónico del sindicalismo norteamericano desde la American Federation of Labor (AFL) con el concepto de panamericanismo, que era la perspectiva estratégica del Gobierno norteamericano,² quien se sentía desafiado por los planteos nacionalistas expresados primero por el «cardenismo» (Lázaro Cárdenas, 1934-40) y luego por el «peronismo» (Juan Perón, 1946-1955).³

El episodio más importante fue la resistencia del sindicalismo mexicano y argentino a incorporarse a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) por considerarla un instrumento de aquella política, como nuevo intento tras uno previo y de corta duración: la Confederación Interamericana de Trabajo (CIT), 1948. Ambos episodios, a su vez, implicaban un enfrentamiento con la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), de 1938.

Un segundo acontecimiento directamente vinculado, fue la creación, por parte de la CROM y de la CGT, de una estructura internacional propiamente

1—En el caso de la CROM, ello implicaba un viraje en su perspectiva inicial de alianza profunda con la AFL (ver más adelante).

2—Es un dato básico de la historia mexicana el conflicto con los gobiernos norteamericanos, desde la primera mitad del siglo XIX, derivando en la anexión de Texas a Estados Unidos de América. Posteriormente, la Constitución mexicana de 1917 incluyó contenidos reivindicativos de la propiedad de los recursos naturales, lo que fue realizado por la política cardenista, derivado en la expropiación de la Standard Oil en 1938.

3—Como se verá, en México la otra tendencia política y sindical activa en la misma dirección crítica hacia el papel norteamericano era el Partido Comunista y el sindicalismo afín (principalmente, la mencionada CTAL). Pero no puede soslayarse, en el plano de las ideas, el papel de José Vasconcelos (1882-1959), que tras un viaje al Cono Sur, escribió «La raza cósmica» (1925), señalando al mundo mexicano la importancia de Argentina y Brasil, en una clave que luego quedaría relacionada con el nazi-fascismo. Vasconcelos también estuvo un período exiliado en Argentina. (cf. METHOL FERRÉ, Alberto, *Perón y la Alianza Argentino-Brasileña*, 1998.

latinoamericana, la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), que perdió rápidamente vigencia (por el cambio político en Argentina) y subsistió marginalmente hasta 1962.

Por su parte, la CTM no solo no acompañó esa experiencia, sino que retornó rápidamente a la ORIT (1953), pasando a darle como sede sus propias instalaciones. Esta situación se prolongó durante cuatro décadas, hasta 1995.

Tras la desaparición de la ATLAS, la CROM se mantuvo totalmente al margen de los internacionalismos. La CGT siguió un camino intermedio, ya que varias de sus principales organizaciones sectoriales se afiliaron a ORIT a mediados de los años sesenta, hasta que en los setenta y ochenta se vinculó de forma más directa a la CIOSL y ORIT, hasta afiliarse en los noventa.

Por entonces (años sesenta) la balanza se había inclinado claramente del lado del panamericanismo, en el contexto de la Alianza para el Progreso (ALPRO) y la influencia del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), del AFL-CIO.

Pero aparecerán nuevas configuraciones sindicales en América Latina y una nueva influencia contrapesante, desde el sindicalismo europeo.

Este artículo se concentra en la descripción de los dos momentos ya mencionados de mediados de los años cincuenta con breves agregados sobre la historia previa y posterior.

Primera mitad del siglo xx

Sindicalismo mexicano⁴

En México, la historia de las relaciones sindicales interamericanas comenzó⁵ con la CROM, la primera central mexicana, fundada en 1918, inmediatamente después de aprobada la Constitución, con el liderazgo de Luis Morones.⁶ Su perspectiva era internacionalista (el término «regional» aludía a la pretensión de ser un componente de un cuerpo mayor). En su primer año fue cofundadora (con la AFL norteamericana) de la Confederación Obrera Panamericana (COPA) o Pan American Federation of Labor.⁷

De la CROM surgió también Vicente Lombardo Toledano, desarrollando una rápida toma de distancia respecto del panamericanismo,⁸ hasta que en 1932 se alejó para crear la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), llevándose una parte importante de los afiliados. Desde allí convocó a un congreso promotor de una Confederación Obrera Iberoamericana, con un enfoque que anticipaba el futuro cardenismo, al plantear que la clase política se aliara con las clases productiva y obrera para controlar las riquezas nacionales.⁹

En 1936, sobre la base de esta central, Lombardo fundó la CTM (junto a otros dirigentes de la CROM, incluido el futuro líder Fidel Velázquez), de la que fue secretario general. En su declaración inicial, la CTM también declaraba su objetivo de una central latinoamericana.

En 1938 Lombardo y la CTM fundaron la CTAL, que se afilió a la Federación Sindical Internacional (FSI).¹⁰ La CTAL tenía participación sindical norteamericana mediante la Confederation Industrial Organization

Partido Socialista Obrero (que fue prohibido) y luego, en 1920, del Partido Laborista Mexicano (PLM) como instrumento de acción política de la nueva central, que lo llevó a ser ministro de trabajo en 1924. La creación del PLM precipitó la salida de la CROM de las organizaciones anarquistas, que fundaron la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1921.

7—COPA fue creada en Laredo, Texas, funcionando con un esquema de conferencias gubernamentales, con apoyo de las autoridades norteamericanas, que incluso aportaban funcionarios. Se realizaron cuatro congresos hasta 1926 (dos en México, otro en Nueva York y el último en Washington). Más adelante, en 1926, Morones propuso la fundación de una central regional, lo que fue aprobado aunque no se efectivizó.

8—Lombardo provenía del Partido Laborista. En 1927, cuando en la COPA se discutió la controversia entre los gobiernos mexicano y norteamericano en relación a una ley petrolera, Lombardo hizo un primer llamamiento a una estructura propiamente latinoamericana, que discutiera el panamericanismo. Para un análisis crítico del papel de Lombardo en relación con la Ley Federal de Trabajo, cf. ROBLES, Jorge, *Contacto en Italia: la presencia del fascismo en la legislación laboral mexicana*, 2014 (publicado en Relats).

9—En esos años, Lombardo participó de una reunión sindical regional en Chile, que creó el Centro Obrero Internacional de Solidaridad Latinoamericano (COISL), de corta vida.

10—Fundada en 1901, reconstituida luego tras la Primera Guerra Mundial, alineada con la Segunda Internacional socialdemócrata.

4—Esta sección se basa en documentos de la Universidad Obrera de México (UOM), así como en otros del especialista chileno Patricio Herrera González, principalmente *Vicente Lombardo Toledano y su cruzada obrera continental entre colaboraciones y conflictos, 1927-1938*, 2017.

5—Existe otro antecedente frustrado de relaciones internacionales del sindicalismo mexicano: la solicitud de afiliación de la Confederación Nacional Católica de Trabajadores (CNCT) a la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) en 1925, que no se concretó porque la organización mexicana fue reprimida por el Gobierno y terminó desapareciendo.

6—Morones provenía de la Casa del Obrero Mundial, de 1912, y había fundado el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), que era su sector de actividad. En el plano político, primero fundó el

11—La AFL mantuvo la COPA hasta 1937, con el apoyo de Morones desde una CROM menguada. Luego, Morones intervino en un explot contra Cárdenas y fue expulsado del país, yendo a vivir a EEUU, y volviendo varios años después. Lombardo tuvo estrecha relación con la Internacional Comunista, y en particular con los españoles la Pasionaria y Rafael Alberti, quienes propiciaron un viaje de trabajo a Rusia en 1935, que también fue apoyado económicamente por el Gobierno cardenista, con el objetivo de estudiar el cooperativismo en ese país (visitó además España e Italia). La estrategia de la IC para México, con participación de la Internacional Sindical Roja (ISR) (de 1921, también conocida como Profintern), era constituir un Frente Nacional proyectado hacia la región, de lo cual era parte la formación de una estructura sindical de esa dimensión, y ese fue el papel asignado a la CTAL. La ISR se disolvió en 1937, como parte de la estrategia de establecer alianzas con estructuras socialdemócratas como la FSI. Tal estrategia era resistida por el Partido Comunista Mexicano (PCM), al que Lombardo nunca se afilió y que se apoyaba en la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM). Esta fue fundada en 1929 con la colaboración de grandes personalidades de esa tendencia (Juan Antonio Mella, David Álvaro Siqueiros y el líder ferrocarrilero Valentín Campa)

12—Lombardo se había retirado de la secretaría general de CTM en 1941, concentrándose en la conducción de la CTAL, hasta su liquidación en 1963 (fallecería cinco años después). La relación de Lombardo con el PC español fue prolongada en la persona de Santiago Carrillo.

(CIO), escisión de la AFL de ese año. La AFL se mantuvo fuera, por considerar que era una maniobra del comunismo internacional¹¹

Al finalizar la Segunda Guerra, la FSI se reconvirtió en Federación Sindical Mundial (FSM), con la participación del sindicalismo ruso e incluyendo a la CTAL (y con ella la CIO). A fines de la década, la crisis interna llevó a la salida de las organizaciones socialdemócratas, para constituir, en 1949, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).¹²

Previamente, la AFL habían promovido (1948) la ya mencionada CIT (en Lima). La CROM, asistió al Congreso, pero no se incorporó porque:

Los propósitos quedaron ceñidos a diversos aspectos de carácter internacional de los gobiernos que propiciaron dicha Conferencia. Las bases en que se fundó la reunión no coincidieron benéficamente para los latinoamericanos, sino que se procuró resolver la situación creada dentro de la FSI, en donde estaban dominando las delegaciones rusas (discurso de Morones en la oportunidad).

La CTM directamente no participó, por razones similares: de acuerdo a su líder Fidel Velázquez:

[La Confederación] no debe de ninguna manera solidarizarse con los pasos que están dando sectores retardatarios del movimiento obrero de nuestro continente, y que son dirigidos por la AFL, porque esta organización representa intereses ajenos a nuestra patria, representa al imperialismo yanqui y tiene propósitos aviesos al tratar de intervenir en el movimiento obrero del continente latinoamericano.

Sindicalismo argentino

El sindicalismo argentino tuvo, en los últimos treinta años del siglo XIX, tempranas relaciones internacionales, por la influencia de dirigentes inmigrantes europeos¹³. En las tres primeras décadas del siglo XX ello se proyectó hacia la creación (o intentos, según el caso) de estructuras subregionales (en el Cono Sur) o latinoamericanas, con todos los alineamientos (anarquistas, comunistas, socialistas). En estos desarrollos tuvo esporádicos contactos con el sindicalismo mexicano, hasta consolidarse una relación permanente en la CTAL.

En la primera década:

- la anarquista Federación Obrera Regional Argentina (FORA)¹⁴ proyectó (en 1908) la primera conferencia de organizaciones anarcosindicalistas del Cono Sur;
- el sindicalismo socialista organizó (1912, Buenos Aires) el Congreso General Latinoamericano del Trabajo, con la presencia de delegados de los países del Cono Sur.

En la segunda década:

- FORA V Congreso participó de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT, 1922). Luego (1929, Buenos Aires), fundó la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT) como filial de aquella;¹⁵
- el comunista Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC, 1927-35), se afilió a la ISR y acompañó la creación de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) (1929, Montevideo),

13—La Sociedad Tipográfica de Buenos Aires (de 1857) ya tenía relaciones en 1870 con la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), donde coexistían anarquistas, marxistas y otras ideologías, en el marco de la Primera Internacional. En los tres años siguientes se crearon las secciones locales francesas, italianas y españolas de la AIT en el país. En 1872, el sindicalismo argentino representó a estas secciones en el Congreso de La Haya. Las secciones en Argentina mantenían por estos años correspondencia con Carlos Marx. Un indicador de la importancia del enfoque internacional adoptado por el sindicalismo argentino en esta época fue que varias de las organizaciones creadas en estos años lo reflejaban en su denominación, por ejemplo el Círculo Socialista Internacional, la Internacional de Carpinteros, Lustradores, Ebanistas y anexos, y las Sociedades Cosmopolitas de obreros, panaderos y zapateros. En este período, el líder anarco-comunista Errico Malatesta residió cuatro años en el país, para difundir esta ideología y promover la creación de nuevas organizaciones. En 1889, el sindicalismo argentino participó de la creación de la Segunda Internacional, y a la vuelta organizó el comité pro celebración local del 1.º de Mayo, para dar cumplimiento al acuerdo del Congreso en este sentido, en honor de los mártires de Chicago en 1887.

14—FORA, nació como FOA, Federación Obrera Argentina en 1901, definida como «comunista anárquica». Su cambio de denominación fue en 1904, para referirse a su proyección internacional. Tenía componentes importantes del sindicalismo socialista, los cuales provocaron una fractura en 1915. Tras esa

los anarquistas mantuvieron la organización denominada FORA V Congreso, en tanto que se creaba FORA IX Congreso, integrada por socialistas.

15—La ACAT agrupó organizaciones de México, Paraguay, Bolivia, Guatemala, Uruguay y Costa Rica. Ante el golpe militar de 1930, la ACAT se mudó primero a Uruguay y luego a Chile, hasta desaparecer en los años treinta

16—USA había sido creada con base en FORA IX Congreso, creada a su vez en la escisión de 1915, agrupando anarquistas, comunistas y socialistas, que se fue depurando hacia estos últimos.

17—La COA se centraba en los sindicatos ferroviarios y municipales e incluía a la tendencia «sindicalista revolucionaria». En 1930 se fusionó con USA, dando nacimiento a la CGT, si bien esta quedó inmediatamente en suspenso, por el golpe militar, hasta 1936.

18—La crisis económica de los años treinta acentuó las tendencias autonómicas. Todavía a inicios de los años cuarenta, Argentina intentó sin éxito que EEUU levantara las barreras a sus importaciones, lo que fortaleció las posturas nacionalistas en sectores políticos y militares. Cuando EEUU pidió, en enero de 1942, en la Conferencia de Cancilleres de Río, la ruptura colectiva con el Eje, el Gobierno argentino no se adhirió, llevando a sanciones económicas y diplomáticas. Argentina había tenido un alineamiento histórico con Gran Bretaña y Europa en general, adoptando un neutralismo en la Primera Guerra Mundial. Finalmente, en enero de 1944 Argentina rompió efectivamente relaciones con Alemania y, si bien

organizando inmediatamente la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (en Buenos Aires);

- la Unión Sindical Argentina (USA, 1922) se vinculó con la ISR al momento de su creación, pero al poco tiempo fue expulsada. Luego participó de una reunión preparatoria de la Federación Sindical Latinoamericana (en Asunción), que no se concretó. Más adelante, se afilió a la FSI;¹⁶
- la Confederación Obrera Argentina (COA)¹⁷ se afilió a FSI y organizó la Confederación Obrera Iberoamericana (1929, Buenos Aires), con organizaciones de España, Venezuela, Cuba y Uruguay, de corta duración, por el golpe militar. Previamente (1926), la COA había buscado vinculación con la COPA, pero reaccionó ante el apoyo de la AFL a la intervención antisandinista en Nicaragua.

En la tercera década:

- el sindicalismo argentino también acompañó la creación del mencionado COISL (1932);
- la CGT se afilió a la FSI y participó de la fundación de CTAL, ocupando una vicepresidencia, con el dirigente socialista Francisco Pérez Leirós (nacido en España), que había sido el presidente del COA.

En los años cuarenta, el proceso político nacionalista¹⁸ arrastró al sindicalismo, convirtiéndose en la «columna vertebral» del peronismo. Durante la conferencia internacional de la OIT en Montreal (octubre 1946) la CGT creó el Comité de Información Obrera de América Latina con el

apoyo de sindicalistas de México y otros países, que se encargaría de gestionar la unificación sindical en Latinoamérica con la secretaría provisoria en Argentina, si bien el intento finalmente fracasó. En este período, fue manifiesto el apoyo de la CROM a la CGT y al Gobierno argentino, reflejado en una fluida relación con los agregados laborales argentinos en México, y en episodios diplomáticos¹⁹

En el plano internacional, la CGT quedó colocada en el «fuego cruzado» de la época:

- la CTAL se involucró en la presión sobre la CGT, dando apoyo a un acto público (agosto de 1945) a dos nuevos alineamientos: el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos, compuesto por los comunistas y el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI), integrado por socialistas;
- el COASI sería luego elegido por EEUU para representar a Argentina en la reunión fundacional de la CIT. La CGT, que no había sido invitada, envió de todas formas un representante;²⁰
- si bien la CGT no acompañó la creación de la nueva FSM, en 1949, envió una delegación al congreso constituyente de la CIOSL en Londres, pero no se le permitió participar, dándose lugar en cambio se a un representante de los «sindicalistas libres argentinos».

no aceptó la invitación de EEUU a integrarse al sistema regional (en la Conferencia Interamericana de Chapultepec, a comienzos de 1945), declaró la guerra al Eje y participó de la Conferencia de San Francisco, que creó Naciones Unidas.

19—El Gobierno mexicano de Miguel Alemán ayudó al de Perón con provisión de petróleo, en lo que parecen haber tenido importancia las gestiones de la CROM.

20—Años después (en 1963), la ORIT evaluaba: ... cuando se fundó la CIT, ésta se encontró con el gravísimo problema del peronismo, entonces en pleno ímpetu de expansión. La CIT hubiera podido aceptar a la CGT dominada por los peronistas que deseaba esa patente de respetabilidad, pero prefirió no hinchar sus efectivos y reconocer al COASI, compuesto de exiliados y marginados, pero verdaderamente democráticos [...] al COASI el Gobierno peronista le hacía la vida muy dura. La CIT sostuvo con energía la acción del COASI y más tarde la ORIT, fue, de hecho, el portavoz de los sindicalistas democráticos argentinos, y defendió a los huelguistas que se atrevieron a mantenerse al margen de la CGT peronista y que se enfrentaron al abrumador poder del Gobierno del dictador.

Años cincuenta

El Congreso fundacional de la ORIT

Al momento de realizarse el congreso de creación de la ORIT, en enero de 1951, su anfitriona, la CTM, invitó a la CROM a participar en carácter de fraternal. En el Congreso, Velásquez fue nombrado presidente, pero terminó renunciando por diversos factores. En primer lugar, planteaba que el Consejo Directivo le había tenido desconfianza y tratado de constreñirlo, ya que «se advierte claramente el propósito de constituir una organización que no garantice los intereses de los trabajadores latinoamericanos», fortaleciendo una organización como la CIT «que no ha respondido a los intereses de los obreros latinoamericanos». En segundo lugar, no estaba de acuerdo en que La Habana fuera la sede de la ORIT, «donde no va a poderse hacer gran cosa en beneficio de los trabajadores mexicanos». En tercer lugar, se quejaba del trato dado a la CGT de Argentina (ver más adelante).

Una descripción de la CROM sobre el episodio señalaba que los trabajos de la asamblea fueron iniciados «sin que hasta el momento pudiera saber nadie de los concurrentes quienes eran los delegados efectivos y quienes los fraternales», lo que fue incluso declarado en forma pública por Velásquez. Luego, cuando se formó la mesa directiva de la Asamblea, «ninguno de los que podrían considerarse como delegados efectivos votó la aprobación». Las comisiones fueron designadas de «forma dictatorial», lo que provocó un descontento general que fue fielmente interpretado por los periodistas capitalinos, cuyas crónicas, llenas de ironía, reflejaron el estado de desorganización que había en ese Congreso. Fidel «afirmó estar disconforme

con los procedimientos seguidos por la Mesa, ya que trataba por todos los medios de obligarlo a asumir una posición de servidumbre completa».

La CROM opinaba luego:

El autoritarismo y el criterio cerrado de los representantes de las organizaciones obreras de EEUU fueron impuestos en forma brutal y descortés... Como en Lima y en Cuba, Serafino Romualdi actuó en forma subrepticia para imponer la voluntad de los delegados norteamericanos.

Posteriormente, esta mesa puso en entredicho la veracidad de los documentos que autorizaban a participar como fraternal a la CROM, no permitiendo la palabra a Morones, quien se retiró. La CTM hizo lo mismo, con lo que las únicas organizaciones mexicanas que participaron fueron las que ya eran miembros de la CIOSL, la Confederación Proletaria Nacional (CPN) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Finalmente, la CTM no se integró a la ORIT, resolviendo «recobrar su completa independencia en materia internacional», ya que:

La CIOSL desconoce en absoluto las necesidades y aspiraciones de los trabajadores americanos, restringe la libertad de expresión y acción, está dominada por los líderes norteamericanos, sólo trata de hacer depender al proletariado latinoamericano de un grupo de líderes américo-europeos, y no podrá luchar a favor de los trabajadores, pues se negó a aceptar un estatuto de reivindicaciones mínimas para América.

Con relación a la CGT, la CROM había gestionado, y aparentemente obtenido, una invitación a la CGT para el Congreso. CGT envió entonces una delegación a la que no se le permitió participar. Esto provocó la reacción de la CROM y de la CTM, quienes se retiraron en solidaridad con los argentinos En

21—El argumento también diferenciaba a Argentina del caso brasileño, al que criticaba por el corporativismo sindical vigente durante los gobiernos de Getulio Vargas. Lombardo Toledano ya había planteado el mismo argumento en 1938 en la CTAL, para justificar el que no se les hubiera invitado:

¿Por qué no invitamos a los trabajadores de Brasil? Porque Getulio Vargas habría acogido la invitación como una excelente oportunidad para hacer demagogia, enviando una nutrida delegación de falsos representantes del proletariado brasileño, para poder afirmar después que es mentira que es un régimen fascista. Nosotros no tenemos el derecho de ofenderá nuestros hermanos brasileños dando una oportunidad al dictador de su patria para que los escarnezca más de lo que lo ha hecho hasta hoy.

22—La bibliografía sobre la ATLAS alcanza a media docena de trabajos. Cronológicamente: PARCERO, Daniel, *La CGT y el sindicalismo latinoamericano. Historia crítica de sus relaciones. Desde la ATLAS a la CIOSL*, 1987; URRIZA, Manuel, *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana*, 1988; PANELLA, Claudio, *CGT y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores inspirada en los ideales del justicialismo*, 1996; Blanco, Teodoro *ATLAS: la proyección sindical peronista en América Latina*, 1983; DÁVILA, Federico, *La CGT y las relaciones internacionales en el Gobierno peronista 1946-55. ATLAS, la central internacional de trabajadores de la Tercera Posición*, 2013 y Godoy, Juan, *Un ATLAS de los trabajadores latinoamericanos. La construcción de la Agrupación de Trabajadores*

su defensa de la CGT, Velásquez había buscado un equilibrio entre cierto reconocimiento de la crítica hacia la situación política de Argentina y una defensa de la no intervención (ver anexo).²¹

La versión oficial de la ORIT consideró que:

... en la primera sesión plenaria, la delegación mexicana propuso que, pese a la decisión en contra de la comisión general, se invitara a una delegación de la CGT argentina. La CROM, entonces aliada a los peronistas, intentó hablar, pero como no era delegado no se le permitió. Todos los delegados que intervinieron, salvo los proponentes, lo hicieron en contra de la admisión de la CGT, por considerar que no constituía una central libre, sino que estaba dominada por el Gobierno del general Perón, que negaba todo derecho a los movimientos sindicales no sometidos a su dirección.

Respecto de la CROM, ORIT agregaba que el Congreso «rechazó las demandas de afiliación de la CROM, que a la sazón flirteaba con los peronistas».

Creación de la ATLAS²²

Apenas terminado el congreso de ORIT, la CROM invitó a la CGT a crear una asociación latinoamericana, para lo cual una delegación, presidida por Morones, visitó Argentina. Esta propuesta buscaba incluir a la CTM, en el marco del Bloque Obrero constituido en México, pero aquella no la apoyó. Finalmente, la CROM y el Sindicato de Petroleros acordaron un proyecto de Declaración de Principios:

Se siguen realizando intensos trabajos para organizar internacionalmente a los trabajadores, con los propósitos de que sirvan, bien al capitalismo internacional, bien al comunismo que trata de infiltrarse en toda América Latina, haciendo caso omiso de los legítimos intereses del proletariado... los obreros de América Latina deben

tener una posición equidistante e igualmente combativa frente a ambas tendencias extremas

Se fijaba la tarea de crear una Asociación Obrera Internacional Latinoamericana.

Esta perspectiva sindical mexicana empalmaba con una estrategia del sindicalismo argentino, a instancias del Gobierno peronista de la época: una proyección del concepto y la práctica de la Tercera Posición hacia el resto del sindicalismo, con base en la política de los agregados obreros, establecidos en 1947.²³

A comienzos de 1952, la CGT convocó a un congreso en Asunción para la creación del Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA), del cual participaron 16 organizaciones, con el objetivo de avanzar hacia una nueva central latinoamericana. En esa oportunidad, se adoptó una Declaración de Principios (con base en la declaración ya mencionada) que condenaba al «imperialismo comunista, que pretende someter a los pueblos a la dictadura del Estado» y al «imperialismo capitalista explotador, que trata de reducir a los pueblos a la hegemonía de un capital sin alma y sin escrúpulos».

En noviembre de ese año, se realizó en México el Congreso de la Unidad, creando la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), con sede en Buenos Aires y con la CGT a cargo de la secretaría general. Otros cargos eran para México (por quien se afiliaba la CROM), Chile, Puerto Rico, Cuba, Costa Rica, y Perú. Se crearon comités en cada país incluyendo a Colombia, Ecuador, El Salvador, Haití, Nicaragua y Panamá, y delegaciones en Guatemala, Honduras, Paraguay, Venezuela y Brasil. A Morones se lo nombraba

Latinoamericanos Sindicalistas, 2017. Dávila ha destacado la relación entre la estrategia gubernamental promotora de la Asociación con el enfoque general hacia la integración sudamericana (un nuevo ABC, Argentina, Brasil, Chile). En 1953 se firmó el Acuerdo de Complementación Económica de Argentina con Chile, abierto a la adhesión de otros países, lo cual se concretó en los casos de Bolivia, Ecuador y Paraguay. Esta perspectiva tenía el principal foco puesto en el acuerdo con Brasil, y hay indicios de que el Gobierno de Getulio Vargas apoyaba esa iniciativa, aun cuando hubo presiones del Gobierno norteamericano en contrario (Vargas se suicidó en 1954).

23—La política gubernamental de agregados obreros, establecida en 1947, incluía una participación de la CGT en el Comité Asesor, proyectándose a la selección de los futuros agregados (todos sindicalistas). La CGT también creó el Departamento Internacional. Sobre el tema de los agregados obreros, cf. el estudio definitivo de MARTÍNEZ Hernán *Malditos. Los Agregados Obreros y la diplomacia del trabajo en el primer peronismo*, 2019. Entre 1946 y 1955, hubo agregados argentinos en México y en otra veintena de países latinoamericanos (además de europeos). En realidad, la figura provenía de la propia experiencia mexicana, por iniciativa de Morones a mediados de los años veinte.

24—De las centrales sindicales nacionales actualmente existentes, participaron la COB boliviana, la CGTG guatemalteca, la CTE ecuatoriana, y la CUT chilena.

25—En publicaciones de CROM se señala que en México (y tal vez en otros países) se hicieron también gestiones diplomáticas para intervenir eventuales posesiones en el exterior.

delegado permanente ante la OIT y la ONU. Un año después, la secretaría pasó a Cuba y nuevamente en 1954 a Argentina.²⁴ Previamente, la CTAL propuso una alianza al sindicalismo a la ATLAS, que no fue aceptada. La AFL inició una campaña de desprestigio de la ATLAS.

El golpe militar de 1955 llevó, en enero de 1956, a la intervención de la ATLAS, la destrucción de sus archivos y la incautación de sus bienes²⁵. La sede fue mudada a Lima hasta que interrumpió su actividad en 1962. Previamente, fue disuelta judicialmente en Argentina en 1958.

En un balance histórico (que sigue a Godio) puede afirmarse que la ATLAS tomó posiciones progresistas en varios casos nacionales, a veces a contramano de la ORIT: apoyo al Movimiento Nacional Revolucionario boliviano (a través de la COB), al Gobierno de Arbenz en Guatemala, a los sindicalistas portorriqueños vinculados al Partido Independentista, al control del canal de Panamá por su Gobierno, a los nativos de Guayana Inglesa en su rebelión anticolonial y a la política nacionalista de Ibáñez en Chile. También protestó contra el pacto militar de EEUU con Uruguay.

Pero también puede decirse que:

- reunió fuerzas de escasa importancia cuantitativa y política;
- actuó efectivamente como voz del Gobierno justicialista en el continente, promoviendo su imagen, pero no revoluciones nacionalistas, como se la llegó a acusar;
- en el último año de su existencia ya mostraba una característica diferenciada, vinculado a que en

esos últimos años del Gobierno peronista (1953-55) había cambiado la política internacional hacia EEUU debido a dificultades económicas, al tiempo que desde la Cancillería se desactivaba parcialmente a los agregados obreros.²⁶

La ORIT y el sindicalismo argentino

En la ORIT, a partir del II Congreso, el sindicalismo argentino quedó representado a través del COASI, luego denominado los 32 Gremios Democráticos. En esa oportunidad, la ORIT «condenó el régimen peronista por considerarlo una amenaza a la libertad y a la democracia». También desaprobó la existencia de los agregados de trabajo en las embajadas argentinas, «verdaderos agentes peronistas encargados de intervenir en la política de otros países y dirigir la infiltración peronista en los sindicatos democráticos».

En los años siguientes, ORIT se ocuparía del sindicalismo argentino, manifestando su preocupación por el matiz antisindical de los nuevos gobiernos de ese país. En el IV Congreso señalaba que en Argentina:

La democracia sindical se ve obstaculizada por la política vacilante de los sucesores de Perón, que no se atreven a dejar que los obreros mismos liquiden las supervivencias del anterior régimen [...] El movimiento sindical argentino necesita ayuda, después de tantos años de sometimiento, exilio y aislamiento. La ORIT y la CIOSL se la prestan con entusiasmo [...]. las medidas tomadas por el Gobierno en contra de los sindicatos, dirigidos por líderes democráticos nos hacen dudar seriamente acerca de la existencia de libertad de asociación en ese país.

En 1959 una delegación de la ORIT visitó Argentina y pidió al Gobierno que diera un trato equitativo a los

26—Un reciente estudio (ZANATTA, Loris, *La Internacional Justicialista*, 2013) se concentra en destacar los fuertes límites que enfrentaba el proyecto de expansionismo peronista incluyendo «la diplomacia obrera» y la «CGR de América».

27—Hay que registrar también que previamente, en 1955, la CIO se disolvió para que sus afiliados reingresaran a la AFL, desde entonces AFL-CIO. Ya se ha señalado también la desaparición de la CTAL, si bien el sindicalismo de ideología comunista tomaba un nuevo impulso en la región con la creación de la Conferencia Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (1964). Es también de estos años la reestructuración del sindicalismo socialcristiano, con la creación de la CLAT, Confederación Latinoamericana de Trabajadores (1966), como nuevo brazo regional de la socialcristiana Confederación Mundial del Trabajo (CMT).

28—La razón principal de esa salida fue la política desarrollada por la CIOSL (y la Confederación Europea de Sindicatos, CES) de acercamiento al sindicalismo de los países de Europa oriental. Para una evaluación de la época desde España, Cf. GALLEGO DÍAZ, Soledad, «El regreso de la central norteamericana AFL-CIO a la CIOSL amenaza con trastornar el proceso sindical de todo el mundo» en *El País*, 5-2-1982. Como ejemplo puntual sobre el impacto en el sindicalismo latinoamericano: el Instituto Interamericano de Estudios Sindicales de la CTM, decidido en 1961 (en el escenario del ALPRO) y finalmente inaugurado en 1966, fue financiado por la CIOSL pero tuvo coordinación técnica del IADSL durante algunos años, aunque a fines de la década los apoyos sustantivos provenían del sindicalismo europeo (y canadiense). Existe otra dimensión de la relación sindical latinoamericano-europea que no puede ser tratada aquí: los intentos (dos, en 1994 y 2018) de alcanzar conducciones de la CIOSL y CSI con aspectos alternativos a las que finalmente han predominado, en que es determinante la influencia del sindicalismo anglosajón (británico y norteamericano).

sindicatos democráticos. A fines de los años cincuenta, los 32 Gremios ya no estaban afiliados a la ORIT.

Tendencias posteriores

Los años sesenta presentan un nuevo escenario en la región, con la guerra fría y la revolución cubana. En el plano gubernamental, la ALPRO influye en el mundo sindical, de manera vinculada a la creación del IADSL en 1962, de la intensa acción en varios países de la región latinoamericana.²⁷

Pero también se observó una mayor presencia del sindicalismo europeo en sus actividades hacia el sindicalismo latinoamericano, en el marco de un fenómeno más amplio que llevó a la retirada estratégica del sindicalismo norteamericano de la CIOSL (y de la OIT) entre 1969 y 1982.²⁸

En este marco, 1981 fue un año clave: la ORIT adoptó (en el X Congreso, Toronto) el concepto de «democracia social», que planteaba una visión más amplia del papel sindical en el mundo y que tenía, por fuerza, repercusiones sobre la región americana. El momento culminante de esta nueva perspectiva fue 1989 con el documento «El desafío del cambio: nuevos rumbos del sindicalismo» (XII Congreso, Caracas), al introducirse el concepto de «sindicalismo sociopolítico», que da la pauta de las próximas décadas en esta organización.

A los efectos del análisis aplicado a los casos mexicano y argentino, se destaca, en un cambio drástico con el pasado, la consideración de que el sindicalismo de esos países era el «componente laborista» del universo sindical de la región, para

luego afirmar que este reconocimiento (así como el de las otras corrientes ideológico-políticas) era una «condición necesaria», de la nueva estrategia a favor de la «integración del sindicalismo sociopolítico clasista, con los principios de unidad y pluralismo».²⁹

Desde la perspectiva de la membresía sindical en Argentina, la CGT siguió sin integrarse a la ORIT, aunque en 1962-64 se afiliaron a la ORIT tres importantes organizaciones (comercio, bancarios y municipales).³⁰ Pasarían casi diez años hasta que, nuevamente en otro breve período de gobierno constitucional (1973-5), la CGT se afiliara a la CIOSL, en 1975.³¹ Cinco años después, todavía durante el nuevo Gobierno cívico-militar, la CGT pediría su afiliación a la ORIT, aprobada en su V Congreso (Toronto, 1981), aunque no efectivizada.³²

En 1990, dos conducciones paralelas de la CGT pidieron nuevamente afiliación a ORIT, si bien esta decidió postergar la incorporación hasta que las dos tendencias se reunificaran. Sucedido ello (1992), el VIII Congreso (Toronto, 1993) aprobó el ingreso formal, que era parte de un proceso más amplio de «conosurización» de la ORIT, que involucraba a tres centrales brasileñas (CUT, CGT, Fuerza Sindical), CUT Chile y CUT Paraguay.³³

En el caso mexicano, destaca la tensión provocada por la aprobación del Tratado de Libre Comercio de las Américas (TLCAN) que tuvo el apoyo (crítico) de la CTM, lo que llevó al descontento de otras centrales afiliadas. A su vez, ello influyó en el cambio de sede de ORIT en 1995 (a Caracas).³⁴ En el plano de la afiliación, hubo dos movimientos: primero, la incorporación a ORIT y CIOSL de la Confederación Regional Obrero

29—Este texto fue obra del intelectual argentino Julio Godio, que trabajaba con la socialdemocracia europea y ya había participado en el X Congreso. Ese mismo año, ORIT abre una oficina subregional en el Cono Sur en Buenos Aires (luego la desplaza a Brasil, en el marco de la importancia que había alcanzado esta subregión, con un hito en la creación de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) en 1986).

30—En relación a México, destaca un episodio mencionado fugazmente en las memorias anuales de CTM: en 1967 una delegación de la CGT visitó la CTM para solicitar su apoyo al ingreso en la ORIT. Eran nuevamente años de gobiernos militares (tras un breve lapso en 1963-66), y el sindicalismo argentino buscaba salir de su aislamiento. El jefe de la delegación era Augusto Vandor, secretario general de la CGT, que dos años después sería asesinado.

31—Puede considerarse que el impulso a esta afiliación vino de la necesidad de disponer de que los dirigentes sindicales tuvieran algún tipo de protección internacional en las vísperas del golpe cívico-militar de marzo 1976, que ya se preanunciaba. De hecho, varios dirigentes de primer nivel se exiliaron y fueron apoyados por la CIOSL en su estancia en Europa.

32—En ese congreso, el sindicalismo español estuvo presente mediante Manuel Simón, de UGT.

33—Otras incorporaciones importantes en estos años (1992-1994) fueron de la Confederación Sindical Sandinista (CST) de Nicaragua, y de la Confederación Unitaria de Trabajadores de Honduras (CUTH).

34—Es poco conocido que, en el proceso previo, CGT propuso que Argentina fuera sede de la oficina.

Campesina (CROC) (desprendimiento de la CTM de 1952) y de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) creada en 1997 con base en organizaciones provenientes de la CTM, junto a otras independientes.

La ORIT desapareció en 2008, en favor de la Confederación de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas (CSA), como brazo regional de la nueva Confederación Sindical Internacional (CSI) (2006) con la incorporación de centrales independientes.³⁵

Pero la principal novedad de estos últimos años fue la salida de la CTM y la CROC de la CSA y CSI en 2016, para integrarse en una nueva estructura regional, la Alianza Democrática Sindical de las Américas. Esta ruptura tuvo razones combinadas diferentes según el país, pero en el caso mexicano puede considerarse que un elemento central fue la campaña que CSA (acompañada por CSI) realizó en contra de los «contratos de protección patronal».³⁶

Anexo

Informe del compañero Fidel Velásquez Sánchez al XLII Consejo Nacional de la CTM (Mayo 18, 19 y 20 de 1951) en el cual expone lo establecido en el Congreso constituyente la CIOSL del cual fue su Presidente". Publicado en los anuarios de la CTM de la época.

Por aclamación, fue electo Presidente de este evento el C. Fidel Velásquez, quién deseó grata estancia a los delegados extranjeros y expresó el propósito que anima al movimiento obrero mexicano de contribuir a la unificación de los trabajadores del mundo.

Hemos de manifestar a ustedes que los trabajos y esfuerzos realizados por nuestra organización, no tuvieron el eco que del Congreso se esperaba, en virtud de que había el propósito premeditado por parte de la mayoría de los

delegados de hacer, no un Congreso de unidad, sino una verdadera simulación, aprovechando el clima de libertad que se respira en México y el prestigio internacional de nuestra organización, para reafirmar la posición de la Confederación Interamericana de Trabajo creada en Lima, Perú, y que como es bien sabido, jamás respondió al interés de los obreros del Hemisferio Occidental.

Nuestra Organización acreditó ante esta Conferencia, un grupo selecto de delegados y consultores que, conscientes de su responsabilidad, cumplió brillantemente con su cometido, haciendo lo propio las demás Centrales y Sindicatos Nacionales de Industria, que llevaba el firme propósito de solidarizarse con la actitud que asumiera nuestra Organización, frente a las cuestiones que se abordarán en el citado evento.

El Congreso se desarrolló en un terreno poco propicio, al grado tal, que pese a las conversaciones que sostuvimos con los demás delegados y a los compromisos previos que estos habían hecho con nosotros, se advirtió bien pronto el firme propósito de no tomar en consideración, ni las razones que exponía nuestro C. Fidel Velásquez en su calidad de Presidente, ni aquellas que dieron los delegados mexicanos respecto de los problemas tratados.

En un clima así se desarrolló la Conferencia, y como era de esperarse, con resultados absolutamente negativos, llegando el momento en que el Presidente de la Asamblea, C. Fidel Velásquez, tuvo que renunciar a su puesto, fundamentada su determinación en la forma que a continuación transcribimos:

Compañeros delegados:

La primera se refiere a la renuncia que con carácter de irrevocable presento ante este Congreso, de mi puesto de Presidente del mismo, renuncia que fundo en una serie de hechos en los que mi carácter de Presidente se ha visto hondamente lesionado. Un Presidente de Debates de un Congreso, o de una Mesa Directiva es el que dirige, coordina y lleva la voz de la Mesa Directiva, y en mi caso no ha podido ocurrir esto. Desde el primer momento se me ha tenido desconfianza por parte de mis compañeros de la Mesa Directiva, y han tratado de

35—Entre las nuevas centrales incorporadas figura la CTA, Central de Trabajadores de Argentina, que había sido creada en 1996, a partir de fragmentaciones de la CGTRA iniciadas con la nueva década. Aun con un enfoque crítico sobre el modelo sindical argentino, ambas centrales han convivido en el plano internacional.

36—Por su parte, UNT ha participado en las campañas contra estos contratos. En general, UNT también ha tenido relaciones más profundas con la AFL-CIO y, vinculadamente, con federaciones sindicales internacionales en las que tiene un papel importante.

constreñirme de tal manera que si no hubiera sido porque tenemos algún conocimiento de estas cosas y también conocemos a las gentes que intervienen en ellas, y porque nuestro temperamento no lo permite, yo hubiera que dado relegado a la categoría de una figura decorativa, y eso no se lo tolero a nadie y a ninguna entidad sindical.

Por otra parte, yo he recibido en mi calidad de Presidente del Congreso, en forma sistemática, por toda contestación a los puntos que he planteado en el Comité Directivo, una negativa rotunda, porque había el propósito de no atender en lo absoluto ni mi voz como Presidente del Congreso, ni mi voz como representante de la organización mayor de trabajadores de México.

Además de estos hechos concretos que cito, hay otros a los que si es necesario me he de referir, pero fundo también mi renuncia en el hecho de que durante esta asamblea, durante las reuniones de los comités o comisiones, durante las juntas del comité directivo, se advierte claramente el propósito de constituir una organización que no garantice los intereses de los trabajadores latinoamericanos

Ustedes, compañeros, tienen pleno derecho de constituir la organización que mejor les acomode, de escoger entre libertad y esclavitud, pero lo harán sin el consentimiento mío en mi carácter de Presidente del Congreso. Yo no he de ser el que sancione con mi presencia en este puesto cualquier determinación que tienda a fortalecer a una organización cómo la CIT que no ha respondido a los intereses de los obreros latinoamericanos.

Como también se advierte el propósito de llevar a determinar un lugar o a determinado país la sede de esta organización donde no consideramos y yo en lo personal -con toda franqueza lo digo- no va a poderse hacer gran cosa en beneficio de los trabajadores mexicanos, tampoco quiero sancionar con mi presencia ese hecho y como por otra parte también se pretende llevar a la Dirección de esta organización al Comité Interino que está ahora en la CIT, no estoy de acuerdo con esta cuestión y tampoco quiero sancionarla desde este puesto de presidente.

Pero antes, camaradas, de abandonar esta Presidencia, quiero plantear a ustedes una cuestión que para nosotros es primordial en esta asamblea. Se trata nada menos de ver si hay el propósito firme y decidido por parte de este Congreso de hacer la unidad de los trabajadores del Continente sin discriminación de ninguna especie.

La Confederación que yo represento en mi carácter de Secretario General viene a plantearles a ustedes el caso de la Argentina.

Nosotros tenemos no hace pocos días ni hace cinco años relaciones con la gloriosa CGT Argentina, que desde hace más de cincuenta años ha llevado una vida independiente, una vida digna y decorosa. Vida independiente que a nosotros no nos tocó analizar, porque el movimiento obrero de México a ese respecto no tiene otra línea de conducta en materia internacional que la que sigue el Gobierno de la República Mexicana.

Para nosotros el problema argentino es básico, ¿Por qué de allí hemos de advertir que intenciones se tienen en esta asamblea, o qué propósitos persiguen los que la mueven? ¿Por qué hemos de hacer una discriminación con los trabajadores argentinos? ¿Por qué hemos de confrontarlos y ligarlos al régimen de Gobierno que impera en este país hermano? ¿Por qué los hemos de culpar y señalarlos con índice de fuego cuando quizás están siendo víctimas de ese régimen? Acaso los compañeros argentinos están en peores condiciones de dependencia que los compañeros de Brasil, que nacieron con el estigma de ser hijos putativos del Estado.

La organización del Brasil nació por mandato expreso de Getulio Vargas, el dictador que todos conocemos. Así ha vivido así se ha creado con una brutalidad de esclavismo con respecto al Estado. «Si se les admite en este Congreso, en la CIT y el la CIOSL, a los del Brasil ¿Qué tienen todas esas lacras que son mayores que las que pudieran tener los Compañeros Argentinos? ¿Por qué ese falso pudor para con los compañeros argentinos?»

Yo pido, camaradas que este asunto se resuelva. Para la delegación mexicana la unidad en este propósito es fundamental saber hacia dónde quiere ir la nueva organización que ustedes creen.